

Sinfonía de la armonía
de las revelaciones celestiales

Hildegarda de Bingen

Traducción de María Isabel Flisfisch

Introducción y comentarios de María Isabel Flisfisch,
María Eugenia Góngora, Italo Fuentes,
Beatriz Meli y María José Ortúzar

E D I T O R I A L T R O T T A

ÍNDICE

<i>Nota preliminar a la primera edición</i>	11
<i>Abreviaturas</i>	13
<i>Introducción</i>	15

SINFONÍA DE LA ARMONÍA DE LAS REVELACIONES CELESTIALES

ALABANZAS A LA TRINIDAD	33
1. <i>O vis eternitatis</i> ¡Fuerza de la Eternidad!	35
2. <i>O magne pater</i> ¡Padre!	42
3. <i>O eterne deus</i> ¡Dios eterno!	46
4. <i>O virtus sapientie</i> ¡Potencia de la Sabiduría!	48
5. <i>O quam mirabilis</i> ¡Cuán admirable!	52
6. <i>O pastor animarum</i> ¡Pastor de almas!	55
7. <i>O cruor sanguinis</i> ¡Sangre derramada!	58
8. <i>Spiritus sanctus vivificans vita</i> Espíritu Santo	61
9. <i>Karitas habundat</i> La Caridad abunda	64
CANTOS MARIANOS	69
10. <i>O splendidissima gemma</i> ¡Magnífica gema!	71
11. <i>O tu illustrata</i> ¡Tú, iluminada!	76
12. <i>Nunc aperuit</i> Ahora una puerta cerrada	81
13. <i>Quia ergo femina</i> Entonces, porque una mujer... ..	86
14. <i>Cum processit factura</i> Mientras la obra del dedo de Dios	88
15. <i>Cum erubuerint</i> Mientras los desventurados	92
16. <i>O quam magnum miraculum</i> ¡Qué gran milagro es!	94
17. <i>Ave, Maria</i> Ave, María	99

18. <i>O clarissima mater</i>	¡Deslumbrante madre!	103
19. <i>O tu suavissima virga</i>	Tú, dulcísimo vástago	107
20. <i>O quam preciosa</i>	¡Cuán preciosa es la virginidad!	113
HIMNOS A LOS ÁNGELES		117
21. <i>O gloriosissimi</i>	¡Gloriosísimos ángeles!	119
22. <i>O vos angeli</i>	¡Vosotros ángeles que veláis por los pueblos... ..	124
CANTOS A LOS SANTOS		131
23. <i>O spectabiles viri</i>	¡Varones notables!	133
24. <i>O vos felices radices</i>	¡Vosotras, afortunadas raíces!	138
25. <i>O cohors milicie</i>	¡Cohorte de soldados!	143
26. <i>O lucidissima apostolorum turba</i>	¡Luminosísima turba de apóstoles!	148
27. <i>O speculum columbe</i>	¡Espejo de la paloma!	152
28. <i>O dulcis electe</i>	¡Dulce elegido!	157
29. <i>O victoriosissimi triumphatores</i>	¡Victoriosísimos triunfadores! ...	162
30. <i>Vos flores rosarum</i>	Vosotros, capullos de rosas	165
31. <i>O vos imitatores</i>	¡Vosotros imitadores...!	168
32. <i>O successores</i>	¡Herederos del más poderoso león!	172
33. <i>O mirum admirandum</i>	¡Maravilla de maravillas!	177
34. <i>O viriditas digiti dei</i>	¡Tú, verdor del dedo de Dios!	181
35. <i>O felix anima</i>	¡Feliz alma!	185
36. <i>O beata infantia</i>	¡Tú, infancia feliz!	189
37. <i>O felix apparicio</i>	¡Imagen feliz!	192
38. <i>O beatissime ruperte</i>	¡Bienaventurado Ruperto!.....	196
39. <i>Quia felix puericia</i>	Porque en su infancia feliz... ..	199
CANTOS DE ALABANZA A LAS VÍRGENES		203
40. <i>O pulcre facies</i>	¡Hermosos rostros...!	205
41. <i>O nobilissima viriditas</i>	¡Nobilísimo verdor!	211
42. <i>Favus distillans</i>	Panal que destila miel	215
43. <i>Spiritui sancto</i>	Que haya honor... ..	223
44. <i>O rubor sanguinis</i>	¡Rojo de la sangre!	228
45. <i>Rex noster promptus</i>	Nuestro rey está presto	237
HIMNOS A LA IGLESIA		241
46. <i>O virgo ecclesia</i>	Iglesia doncella.....	243
47. <i>Nunc gaudeant</i>	Que se regocijen ahora.....	249

ÍNDICE

48. <i>O orzchis ecclesia</i> ¡Iglesia inconmensurable!	252
49. <i>O choruscans lux stellarum</i> ¡Fulgurante luz de las estrellas...!	258
50. <i>Kyrie eleyson</i> ¡Señor, ten piedad!	261
 HIMNOS AL ESPÍRITU SANTO	 265
51. <i>O ignis spiritus paracliti</i> ¡Fuego del Espíritu, el Consolador!	267
52. <i>O ignee spiritus</i> Espíritu ígneo	274
 CANTOS A MARÍA	 283
53. <i>O virga mediatrix</i> ¡Vástago mediador!	285
54. <i>O virga ac diadema</i> ¡Vástago y corona!	287
55. <i>O viridissima virga</i> ¡Tú, el más verde vástago, salve!	299
56. <i>Ave, generosa</i> ¡Salve, noble!	304
 HIMNOS A LOS SANTOS	 311
57. <i>Mathias, sanctus</i> Matías, santo por elección	313
58. <i>O Bonifaci</i> ¡Bonifacio!	321
59. <i>O presul vere civitatis</i> ¡Protector de la verdadera ciudad!	323
60. <i>O Euchari, columba</i> ¡Eucario!	331
61. <i>O Euchari, in leta via</i> ¡Eucario...!	334
62. <i>Columba aspexit</i> Una paloma miraba	339
63. <i>O Ierusalem</i> ¡Jerusalén, ciudad de oro...!	347
64. <i>O ecclesia</i> ¡Iglesia!	357
65. <i>Cum vox sanguinis</i> Cuando la voz de la sangre... ..	365
66. <i>O dulcissime amator</i> ¡Tú, el más dulce amante...!	371
67. <i>O pater omnium</i> ¡Tú, Padre de todas las cosas!	377
 CANTOS MISCELÁNEOS	 381
68. <i>O frondens virga</i> ¡Vástago frondoso!	383
69. <i>Laus trinitati</i> Alabanza a la Trinidad	384
70. <i>O verbum patris</i> ¡Palabra del Padre... !	387
71. <i>O fili dilectissime</i> Amadísimo Hijo	389
72. <i>O factura dei</i> ¡Obra de Dios...!	391
73. <i>O magna res</i> ¡Grandeza...!	393
 <i>Bibliografía</i>	 397

INTRODUCCIÓN

VIDA Y OBRA

La vida de la visionaria y escritora Hildegarda de Bingen, nacida en la región del Rin cercana a la ciudad de Maguncia en 1098 y muerta en su convento de Rupertsberg en Bingen en 1179, nos es conocida a través de sus grandes libros visionarios y científicos, de su abundante epistolario y de la *Vita Sanctae Hildegardis*, una hagiografía compuesta por el monje Theoderich de Echternach en la década de 1180 y en la cual encontramos un número significativo de pasajes autobiográficos¹.

Hildegarda fue la décima hija de Hildebert y de Mechtild de Bermersheim y fue entregada como «diezmo» a la vida religiosa, desde su infancia. Creció junto a su pariente y *magistra* Jutta de Sponheim en una clausura próxima al monasterio de monjes benedictinos de Disibodenberg, en una zona cercana a la ciudad de Maguncia, aunque situada en el interior y algo alejada del río Rin.

Hildegarda vivió desde 1112 bajo la guía de Jutta, y cuando esta murió en 1136, fue designada sucesora suya como *magistra* del grupo de religiosas que se habían unido a ellas en la clausura de Disibodenberg.

Hacia 1141 Hildegarda inició la redacción de sus primeros textos visionarios (luego compilados como *Scivias*) gracias a la colaboración y al apoyo del monje Volmar de Disibodenberg, que continuaría siendo su secretario hasta su muerte, ocurrida en 1173. En 1146-1147 Hildegarda buscó el apoyo de Bernardo de Claraval, una de las figuras con mayor autoridad en la Iglesia de entonces y, habiéndolo logrado, consiguió asi-

1. Para las fuentes biográficas de Hildegard, cf. Silvas (1999).

mismo una importante autorización del entonces papa Eugenio III, cuando este leyó públicamente fragmentos del *Scivias* durante el sínodo de Tréveris, que transcurrió entre fines de 1147 y comienzos de 1148.

A partir de esta «autorización» papal —que no consta sin embargo entre las epístolas de Eugenio III que han llegado hasta nosotros, aunque Hildegarda la menciona en uno de sus escritos autobiográficos (*Vita* II.2)—, ella inició formalmente el registro de su abundante epistolario, dirigido a personajes de los diversos ámbitos eclesiásticos y seculares, y prosiguió con la escritura del *Scivias* y con el ordenamiento de los textos de sus composiciones litúrgicas que luego denominó *Symphonia armonie celestium revelationum*.

Además de iniciar en esos mismos años una intensa actividad como escritora y comunicarse con sus corresponsales a propósito de los temas más diversos, Hildegarda experimentó una visión que la llevó a separarse de los monjes de Disibodenberg y fundar su propio monasterio en Bingen a orillas del Rin, en la colina denominada Rupertsberg. Su iniciativa se encontró con la completa oposición de los monjes, dirigidos entonces por el abad Kuno de Disibodenberg, y también con el escepticismo de algunas religiosas de la clausura y de sus familias. Los monjes veían en el alejamiento de Hildegarda y sus religiosas un doble perjuicio; por una parte, dejarían de percibir las dotes de las religiosas que entraran en la nueva fundación e insistieron por un tiempo en conservar los bienes ya allegados a Disibodenberg gracias a las religiosas de la clausura; por otra parte, la reputación de Hildegarda como consejera y concededora de remedios para todo tipo de enfermedades era ya entonces muy reconocida, y su presencia en Disibodenberg atraía a peregrinos y enfermos que hacían del monasterio un centro de devoción.

Finalmente, contando con la ayuda de la poderosa familia Von Stade y del arzobispo de Maguncia, Hildegarda se trasladó a su fundación en Rupertsberg en 1150. En uno de sus escritos autobiográficos insertos en la *Vita Sanctae Hildegardis*, leemos cómo ella compara esta empresa y las dificultades y sufrimientos que debió afrontar con la de Moisés al llevar a su pueblo desde la esclavitud de Egipto a la Tierra Prometida por Dios (Ex 16):

Entonces vi en una verdadera visión que me sucederían tribulaciones como a Moisés, porque cuando condujo a los hijos de Israel de Egipto al desierto por el mar Rojo, murmuraron contra Dios y desalentaron a Moisés, a pesar de que Dios les hubiera iluminado con maravillosos signos (Ex 16,2). Así también Dios permitió que la gente común, mis parientes y algunas de las que vivían conmigo me desalentaran, puesto que nos faltaba lo necesario para vivir, si no nos lo daban en limosnas por la gracia de Dios. Como los

hijos de Israel desalentaban a Moisés, así me inquietaban diciéndome: «¿De qué sirve el que monjas nobles y ricas hayan llegado a esta penuria cuando se encontraban en un lugar donde nada les faltaba?». Nosotras, sin embargo, esperábamos que nos socorriera la Gracia de Dios, que nos había mostrado aquel lugar (*Vita* II.5, en Cirlot 2023).

Podemos comprender la riqueza y variedad de los escritos de Hildegarda a partir del momento de la fundación de Rupertsberg, convento en el cual fue siempre *magistra* y no abadesa, como una manifestación de su voluntad de crear una comunidad autónoma, libre de la autoridad excesiva de Disibodenberg en la medida de lo posible, ya que los acuerdos con esa abadía incluyeron el envío de un sacerdote prepósito y de un secretario para Hildegarda; libre también de la «protección» de un señor feudal, situación que Hildegarda consideró nefasta desde la fundación de Rupertsberg; ligada solo a la protección de la diócesis de Maguncia (relación que le traería graves problemas hacia el final de su vida) y a la protección especial del emperador Federico Barbarroja. Con este último sostuvo Hildegarda una importante correspondencia: en 1152 le envió una carta de lealtad y, cuando la relación de Federico con los papas se deterioró definitivamente al nombrar sucesivos antipapas, Hildegarda le escribió reprendiéndolo severamente.

Entre 1151 y 1161 Hildegarda completó el libro visionario *Scivias* y compuso, además de la *Symphonia*, sus obras científicas: los libros *Causae et curae* y la *Physica*. En estos dos últimos expone sus observaciones y reflexiones sobre el cuerpo, la sexualidad y las enfermedades humanas, así como sobre las estaciones del año, los vientos y una amplia descripción de los animales. En estas obras Hildegarda no declara una inspiración divina de su escritura y aquellas no poseen, por lo tanto, el mismo estatuto que los grandes libros visionarios.

Entre 1158 y 1163 compuso, siempre en colaboración con el monje Volmar, su *Liber vite meritorum*, el más cercano a una «ética» cristiana basada en el debate de vicios y virtudes, y que tiene elementos comunes con la *Psychomachia* de Prudencio (siglo IV). Hay que recordar, en este mismo género didáctico y dramático, el importante drama litúrgico denominado *Ordo virtutum* (Ms R, 478va-481vb), así como el diálogo dramático inserto en el capítulo final del *Scivias*. En el *Ordo* y en el diálogo del *Scivias* encontramos a las virtudes, encabezadas por la humildad, en diálogo con el alma fiel, penitente y arrepentida. La diferencia más significativa entre ambos textos radica en que en el *Ordo* aparece el diablo como personaje, mientras que en el *Scivias* el alma es seducida por las artes diabólicas (*suggestio diaboli*, *strepitus diaboli*).

A partir de 1163 Hildegarda empezó la escritura de su tercer libro visionario, completado hacia 1173 o 1174, el *Liber divinorum operum*, una culminación de los temas iniciados ya en el *Scivias*, un tratado de la historia de la salvación que está «prefigurado» en su texto autobiográfico inserto por su biógrafo Theoderich en la *Vita*. En una visión, escribe Hildegarda, vio tres torres, cada una con sus moradas, y en ellas la «Sabiduría le manifestaba algunos secretos»; al final de ese texto, dice:

En la visión se me ocultó otro edificio, de tal modo que no aprendí de este palabras, pero oí en verdadera luz que los escritos futuros que salgan de este, serán mejores y más intensos que los precedentes (*Vita* II.15, en Cir-lot 2023).

Por otra parte, Hildegarda escribió un comentario a la *Regla* de san Benito y las vidas de dos santos cuyo culto está ligado a los lugares en que ella vivió: la *Vita sancti Disibodi*, en 1170, por encargo del abad Helenger de Disibodenberg, y la *Vita sancti Ruperti*, hacia 1173 o 1174.

Como ya hemos mencionado, a lo largo de su vida como *magistra*, primero en Disibodenberg y luego en Rupertsberg, Hildegarda escribió un abundante epistolario; mantuvo correspondencia con reyes, obispos y papas, laicos y clérigos, además de monjes y religiosas de varios monasterios con los cuales tuvo una estrecha relación por muchos años. Este epistolario, que muestra la importancia y la diversidad de sus correspondientes, fue ordenado ya en vida de Hildegarda, a partir de 1154. Entre las cartas, hay que mencionar las que escribió, en primer lugar, a san Bernardo de Claraval y al papa Eugenio III, en la época en que Hildegarda fue autorizada por este último para dar a conocer sus visiones. La correspondencia con el joven monje Guibert de Gembloux, su último secretario, es también significativa: a las preguntas de Guibert, Hildegarda responde —aun antes de conocerlo— con su famosa carta *De modo visionis suae*, un relato autobiográfico de primera importancia. Vale la pena mencionar también las cartas que escribió a los enfermos que le pedían consejo para curar sus enfermedades, logrando incluso que la misma carta fuera un remedio efectivo. Finalmente, es de gran importancia para conocer su pensamiento sobre la música la carta enviada a los preladados de Maguncia en 1178, a la que nos referiremos más adelante.

En 1165 Hildegarda fundó un segundo convento en Eibingen, frente a su monasterio de Rupertsberg, y cruzaba el Rin dos veces a la semana para visitar a las religiosas que allí vivían. En la actual parroquia de Eibingen se encuentra la tumba en la que fue enterrada Hildegarda, y allí se fundó también, en los primeros años del siglo XX, la actual abadía benedictina de santa Hildegarda.